

CENTRO DE INVESTIGACION Y MUSEO DE ALTAMIRA

MONOGRAFÍAS

N.º 3

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR DE LA CUEVA DEL RASCAÑO (SANTANDER)

por

J. GONZALEZ ECHEGARAY e I. BARANDIARAN MAESTU

con la colaboración de

J. Altuna, J. Alvarez, A. Boyer-Klein, L. A. Guerrero Sala, M. Hoyos,
H. Laville, J. I. Lorenzo Lizalde, B. Madariaga, L. G. Straus y P. Utrilla



MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

SANTANDER, 1981

EL PALEOLITICO SUPERIOR DE LA CUEVA
DEL RASCAÑO (SANTANDER)

CENTRO DE INVESTIGACION Y MUSEO DE ALTAMIRA

MONOGRAFÍAS

N.º 3

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR
DE LA CUEVA DEL RASCAÑO
(SANTANDER)

por

J. GONZALEZ ECHEGARAY e I. BARANDIARAN MAESTU

con la colaboración de

J. Altuna, J. Alvarez, A. Boyer-Klein, L. A. Guerrero Sala, M. Hoyos,
H. Laville, J. I. Lorenzo Lizalde, B. Madariaga, L. G. Straus y P. Utrilla

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

SANTANDER, 1981

Para correspondencia e intercambio: J. González Echegaray, Director del Centro de Investigación y Museo de Altamira. SANTILLANA DEL MAR (SANTANDER).

I. INTRODUCCION

por

J. González Echegaray

La cueva del Rascaño o de Rascaño (syn. Rescaño) se encuentra en el valle del río Miera, en el pueblo de Mirones, ayuntamiento de Miera, provincia de Santander, a unos 36 km. de la capital (Fig. 1). Este río en su zona más alta se abre paso entre las calizas, formando una prolongada garganta que sólo de vez en cuando se ensancha para formar un estrecho y verde valle, en el que se asienta alguna pequeña población. Este es el caso de Mirones, pintoresco pueblo de sólo unos 180 vecinos, sobre la margen izquierda del río. Frente a él y sobre la ribera contraria se asoma en una pendiente ladera, cubierta de avellanos y matorral, la cueva del Rascaño.

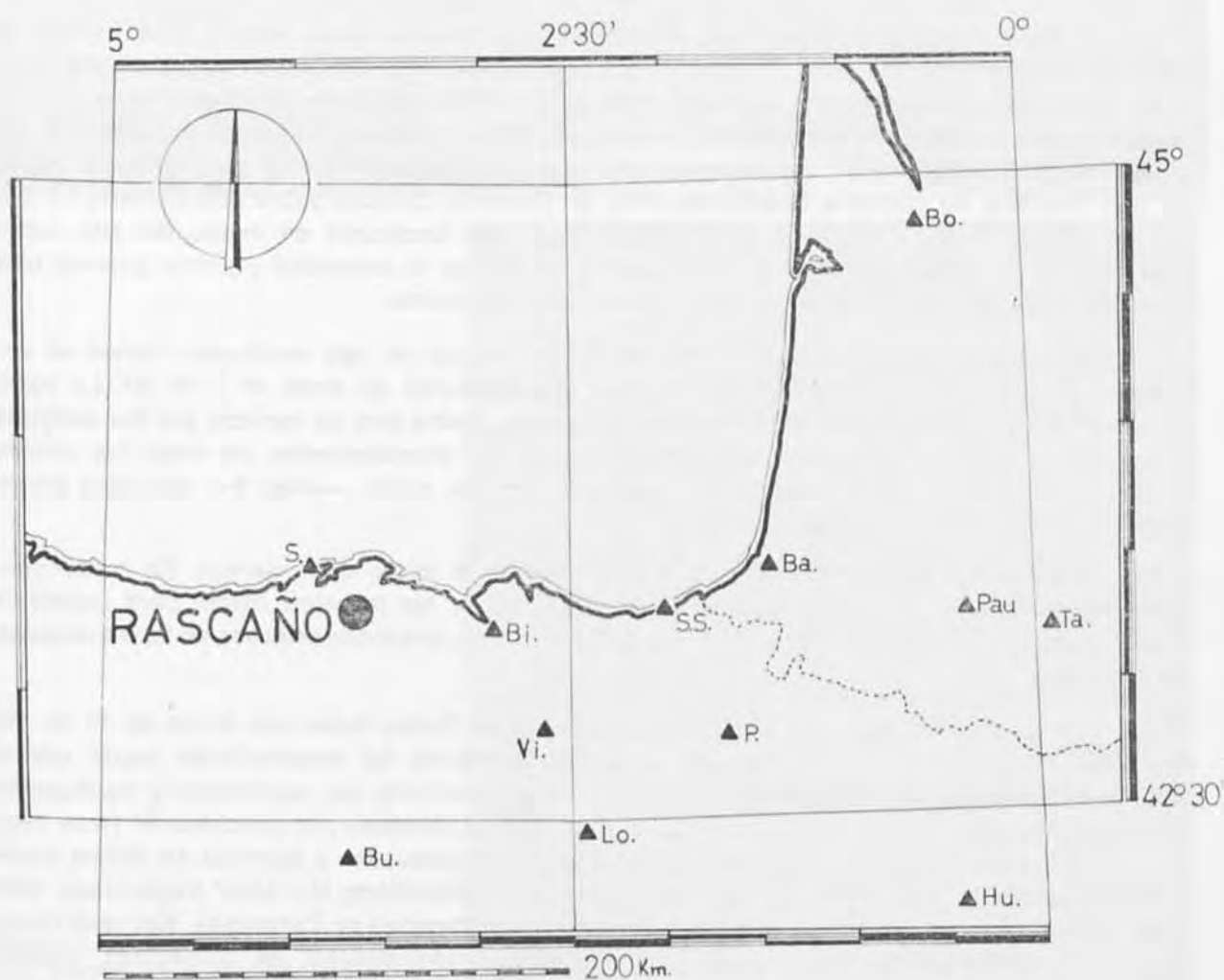


Figura 1.—Situación del lugar de la cueva del Rascaño en el centro del litoral cantábrico, al Sudeste de Santander. Se señala la situación de las principales capitales actuales de esa área aquitano-cantábrica: Burdeos(Bo), Bayona(Ba), Pau, Tarbes(Ta), San Sebastián(SS), Pamplona(P.), Huesca(Hu), Logroño(Lo), Vitoria(Vi), Bilbao(Bi), Burgos(Bu) y Santander(S.).

Las coordenadas del lugar donde se encuentra la cueva son: 3° 41' 44" longitud oeste Greenwich y 43° 17' 38" latitud norte. Está a unos 50 m. sobre el nivel del lecho del río y a unos 275 m. sobre el nivel del mar, estando éste último a una distancia de unos 25 ó 30 km. desde la cueva. A pesar de ello, el paisaje donde se encuentra ésta puede considerarse por sus características generales como de montaña, lo que es normal en la región cantábrica, en donde la alta cordillera se encuentra a escasos kilómetros de la costa (Fig. 2).

La zona donde se encuentra la cueva del Rascaño se caracteriza por ser un paisaje abrupto, con numerosos roquedales y manchas de arbolado, constituido principalmente por robles, alisos y fresnos, a los que hay que añadir el eucaliptus de moderna implantación. A medida que el bosque antiguo va siendo talado deja paso a extensas praderías bien cuidadas, a costa de las cuales se alimenta el ganado vacuno, principal riqueza del país. El río Miera es un río de montaña, de aguas cristalinas, muy rico en truchas y en el que aún hoy en día se captura ocasionalmente algún salmón.

La cueva del Rascaño había sido explorada independientemente por J. Carballo y por L. Sierra, éste en compañía de Gómez Liaño, en 1912. Posteriormente fue objeto de excavaciones por parte de H. Obermaier, quien trabajó también en compañía del Conde de la Vega del Sella, en 1921.

Su yacimiento había despertado mi interés y había concebido, desde hace tiempo, la idea de reemprender allí alguna nueva campaña de excavación. Coincidió con que en 1973 L. G. Straus se hallaba en Santander haciendo su tesis doctoral sobre el Solutrense, y uno de los temas que ocupaba preferentemente su atención era el reconocimiento de los distintos yacimientos ya explorados, por ver de encuadrarlos en su medio ambiente geográfico. A pesar de que Rascaño no contenía Solutrense, sino un pequeño covacho sobre ella, llamado La Bona, fue objeto de su atención y, una vez que pudo ser localizada en medio del alto matorral, fue directamente reconocida por él, quien a su vez me lo comunicó y juntos giramos una detenida visita para ver lo que quedaba del antiguo yacimiento.

La cueva es de dimensiones reducidas, al menos en su sala vestibular, donde se encuentra el yacimiento, que ocupa como máximo una extensión de entre 30 y 35 m.². La parte más importante y rica del mismo, contigua a la entrada, había sido ya vaciada por los antiguos excavadores, si bien ellos sólo llegaron a la base del Magdaleniense, sin tocar los niveles auriñacienses más antiguos, recubiertos por una capa de arcilla —nivel 6— que ellos consideraron como "arcilla de cuevas estéril".

Quedaba por excavar el fondo de la sala, pegado al inicio de la galería. En consecuencia y ante el interés que podía suponer la reanudación de los trabajos, invité, para compartir la dirección de los mismos conmigo, al Dr. I. Barandiarán, entonces profesor en la Universidad de Zaragoza.

Previa la autorización de la Dirección General de Bellas Artes con fecha de 13 de Febrero de 1974, decidimos dar comienzo a nuestra campaña de excavaciones aquél mismo año, la cual tenía preferentemente una finalidad de prospección del yacimiento y verificación de la estratigrafía. La campaña se inició el 1 de Agosto, dándose por concluida el 14 de Septiembre. El equipo estaba formado por profesores, postgraduados o alumnos del último curso de especialización, cuyo nombre enumeramos por orden alfabético: M.^a Amor Beguiristain Gúrpide (Universidad de Navarra), Ana Cava Almuzara (Universidad de Zaragoza), Kathleen Cushman (Universidad de Chicago), Jesús Garrido Vallejo (Universidad de Zaragoza), Carlos Guallart Moreno (Universidad de Zaragoza), Angel Lucía Miguel (Universidad de Zaragoza), Lawrence G. Straus (Universidad de Chicago) y Pilar Utrilla Miranda (Universidad de Zaragoza). Durante las dos últimas semanas se integró también al grupo Katherine Flataker (Universidad de Chicago).



Figura 2.—Arriba: Situación de la cueva del Rascaño, en el acantilado sobre el cauce del río Miera.

Abajo: Embocadura de la cueva, con su verja de protección, en 1974.

Las excavaciones fueron patrocinadas por el entonces Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander y los materiales se encuentran en la actualidad en el Centro de Investigación y Museo de Altamira, salvo la fauna que se halla en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander.

El estudio de los materiales y del yacimiento se empezó a realizar a partir de entonces. Sin embargo, distintas contingencias imprevistas nos han obligado a ir retrasando su publicación, que sale ahora por fin a la luz, al cabo de seis años, en la serie "Monografías" del Centro de Investigación y Museo de Altamira. Aunque la excavación fue dirigida conjuntamente por Barandiarán y yo, y en ella intervinieron como colaboradores un magnífico equipo de ayudantes, algunos de los cuales tienen ya hoy nombre bien conocido en el mundo de los estudios paleolíticos, intentamos además que el resultado de la campaña fuera cuidadosamente estudiado por un grupo cualificado de científicos con carácter internacional. Así el estudio de la geología de la región y el análisis sedimentológico del yacimiento fue encomendado a los profesores M. Hoyos (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid) y H. Laville (Universidad de Burdeos) la fauna de mamíferos al Dr. J. Altuna (Laboratorio de Paleontología Cuaternaria de San Sebastián); el análisis de polen a Mme. Leroi Gourhan (Musée de l'Homme, Paris), la cual, a su vez, se la encomendó a su disciplina Mme. Boyer-Klein; la clasificación de los moluscos a los Drs. J. Alvarez y B. Madariaga (Madrid y Santander); el estudio de los restos humanos a L. A. Guerrero Sala y J. I. Lorenzo Lizalde (Universidad de Zaragoza); el análisis de carbono 14 quedó bajo el control del Dr. G. Sieveking (British Museum, Londres). Todos estos estudios se publican en el presente volumen, junto con la aportación de dos de nuestros antiguos miembros del equipo excavador: L. G. Straus y P. Utrilla. Los dos directores de la campaña de 1974, por su parte, han asumido en esta monografía la coordinación general de las colaboraciones, el estudio particular y análisis industriales de los ajuares y la valoración general del yacimiento.

Quedan por realizar los estudios de la microfauna y de los restos de aves. En la última revisión del repertorio osteológico de la cueva se han localizado tres restos humanos (un fragmento de ulna del nivel 5, y un molar y un cuboide del nivel 1), que no han podido ser incluidos en el estudio antropológico de los señores Guerrero Sala y Lorenzo Lizalde.

Debemos agradecer su colaboración específica al Prof. Ortea Rato (Universidad de Oviedo) por lo que se refiere a la identificación de los restos de peces, y al Prof. F. Bernaldo de Quirós (Universidad de Alcalá de Henares) por lo que atañe a ciertas pruebas estadísticas. También nos debemos a la amabilidad de la Prof. Ana Cava (Universidad de Santander), que ha dibujado las industrias óseas y el material lítico de los niveles 5 a 3 y ha ultimado los originales que los señores L. G. Straus y P. Utrilla habían presentado con sus respectivas aportaciones a esta obra. Igualmente agradecemos al Prof. C. González (Universidad de Santander) la elaboración de los originales del material lítico tallado correspondiente a los niveles 2 y 1, así como a A. Díaz (Museo Etnográfico de Cantabria) las gráficas estadísticas del capítulo correspondiente a la industria lítica.

Hasta el presente las únicas informaciones publicadas sobre estas excavaciones del Rascaño han sido una comunicación al simposio de Burdeos de 1977 (1) y un artículo publicado conjuntamente por Barandiarán y por mí, aparecido en la revista *Quartär* (2), así como una nota de la Prof. Boyer-Klein sobre el análisis polínico (3).

(1) GONZALEZ ECHEGARAY, J., "Stratigraphie du Paléolithique final à la Grotte de Rascaño (Santander)", en *La fin des temps glaciaires en Europe. Chronostratigraphie et Ecologie des cultures du Paléolithique final*, Paris, C. N. R. S., 1979, pp. 733-735.

(2) BARANDIARAN MAESTU, I. y J. GONZALEZ ECHEGARAY, Arte Mueble de la Cueva de Rascaño (Santander): campaña 1974, *Quartär* 29/30 (1979): 12-132.

(3) BOYER-KLEIN, A., Nouveaux résultats palynologiques de sites solutréens et magdaléniens cantabriques, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 77 (1980): 104-107.

Con la publicación de la presente monografía, en la que hemos cuidado al máximo el acopio de datos y la información sobre los distintos aspectos derivados de nuestra excavación de Rascaño, no se agota definitivamente el tema, no tanto por el hecho de que aún resta en la cueva una parte apreciable de yacimiento sin excavar, sino porque quedan algunos detalles en cuyo estudio podría evidentemente profundizarse más. Sin embargo, la dilación de esta monografía hasta que todos estos trabajos estuvieran ultimados sería, a nuestro juicio, desaconsejable, a la vista del tiempo transcurrido ya desde la excavación hasta el momento actual.

INDICE

	<u>Pág.</u>
I. Introducción	5
II. Las antiguas excavaciones en la cueva del Rascaño	13
III. La campaña de excavaciones de 1974	25
IV. Industria lítica	55
V. Industria ósea	95
VI. El Magdaleniense Inferior del Rascaño en el conjunto del Magdalenien- se Cantábrico	165
VII. Estudio geológico de la cueva de Rascaño	189
VIII. Dataciones por el carbono 14	211
IX. Análisis palinológico del Rascaño	215
X. Restos óseos del yacimiento prehistórico del Rascaño	221
XI. Los moluscos del yacimiento de Rascaño	271
XII. Antropología física en Rascaño	277
XIII. Interpretación cultural y ambiental del depósito arqueológico del Rascaño	323